

34ª Reflexión: Delincuencia 3 de 3.

Abrimos nuevamente con la frase “La delincuencia es un problema personal con impacto social”. Además de las causas psicológicas que originan comportamientos delictivos, la biología juega un papel importante para que éstos surjan. Nuestro organismo opera con una gran carga hormonal y lo hace diferente en cada uno de nosotros ¡somos diversos!

La oxitocina, que actúa como hormona y neurotransmisor, produce en mí la conducta empática y moral, favorece el comportamiento pro-social. Es la responsable de que los padres se ocupen de los hijos desde su nacimiento, por eso se preocupan por alimentarlos, tranquilizarlos y cuidarlos para que sobrevivan y se desarrollen. En la madre provoca el parto y la producción de leche. No sólo existe en los humanos, funciona exactamente igual en los animales.

La testosterona es la que me hace ser agresivo y violento, conductas muy necesarias para defenderme de los ataques y condiciones adversas, es parte del equilibrio natural para lograr sobrevivir.

Las diferencias biológicas entre un organismo y otro nos hacen diversos. Hay quienes tienen gran producción de oxitocina y son gente compasiva, pacifista y que se les facilita mucho sociabilizar. Otros poseen alta carga de testosterona y son más ásperos, violentos y agresivos. A nivel extremo podría haber hasta atrofia en los receptores de oxitocina y hacer inutilizable incluso la poca oxitocina producida. Aunque la mayoría tenemos ciertos niveles de equilibrio entre ambos extremos, habrá gente con organismos más cargados hacia alguno de ellos. Si alguien posee biología extrema hacia la testosterona y además programaciones psicológicas para la conducta violenta, añádale un entorno de desigualdad, corrupción e impunidad, y ya tienes al delincuente perfecto.

¿Qué hacer con esta realidad?

